

La vistosa cascada de Tizapam es el sitio mas hermoso que se visita en esos paseos: el estruendo que forma el agua, cayendo de una altura considerable, se percibe á larga distancia; el rio va corriendo lentamente, pero al llegar á la orilla del abismo, se encrespa y se precipita con fragoso estruendo, trasformándose en lluvia cristalina que en el fondo se reune y parece un raudal de plata; la vista no se cansa de contemplar aquella maravilla de la naturaleza, con religioso recogimiento se admira tan magnífico cuadro, ante el cual solamente se puede sentir entusiasmo y placer, el alma se concentra, ve allí la mano de Dios y el orgullo se humilla ante el Todopoderoso. Las fábricas que están al otro lado del torrente son de un aspecto pintoresco, así como el pueblecillo de Tizapam.

Cerca de la cascada está el Cabrío, en una plazuela rodeada de ásperos peñascos, en la cual han levantado habitaciones y las chozas para el aprisco; las cabras balan constantemente y dan al paseo un nuevo aspecto encantador; ya se las vé encaramadas en el borde del precipicio, ó ya rumiando el pasto; por otro lado se ven algunas que presentan á su cria abundosas tetas de que liban sabroso alimento; allí se compran quesos, panochitas de San Angel, compuestas de leche y dulce, se forman grupos de paseantes que debajo de un hermoso castaño tienden los manteles y en medio del fraternal entusiasmo toman el mole rociado con pulque. Casi al oscurecer regresan unos para San Angel y los que quieren seguir hasta México encuentran agradable variedad en los trenes del ferrocarril urbano.

Los paseos en burro han sido la diversion favorita de las familias que están de temporada en San Angel; entónces la animacion, la algazara y el bullicio son indescriptibles. Los asnos se introducen á uno de los amplios patios que tienen aquellas casas, allí se les coloca sobre el aparejo, zarapes, colchas ó cualquiera otro objeto que suavice el asiento, arreglan los jóvenes los estribos de ixtle, todos se muestran afanosos y hasta en los rostros de los músicos retoza la alegría y la esperanza de pasar un dia delicioso; éstos van á veces, acompañados de los domésticos, en un carro para conducir con facilidad los bandolones, flautas y demás instrumentos. Algunos fogosos jóvenes montan briosos corceles y las damas cubren sus cabezas con sombreros de ancha ala.

Dispuesto todo, emprende su marcha la comitiva en medio de extraordinaria animacion, en esas mañanas deliciosas de los alrededores del Valle de México, frescas, en que el sol aparece dulcemente nublado, en que el viento es apacible y se aspira impregnado de aromas que despiden el jazmin, la azucena y la rosa, sintiéndose una atmósfera de bienandanza y de placer. Los trajes de variados colores, los adornos de los sombreros y los cantos alegres y satisfechos, forman la mas bella algarabía; unas jóvenes van asidas al aparejo con ambas manos, otras no temen y cuidan mas de la rienda y no falta uno que otro golpe para amenizar y hacer mas variada la diversion.

Así continua la caravana que saluda con estrépito la llegada á Contreras, al Cabrío ó á cualquier otro de los mil lugares pintorescos que se encuentran por el rumbo de San Angel; por donde quiera aparecen las yerbas silvestres con floreci-

llas nácares, amarillas y rojas; los troncos y ramas de los árboles formando perspectivas encantadoras, los verdes prados, los sembrados feraces y las chozas arrojando el humo que indica la preparacion del almuerzo, rodeadas por jardincillos y con multitud de aves de corral, las veredas que se pierden entre las arboledas aquí y allá, el ganado que paca, todo embellece aquellos paseos que por desgracia van siendo hoy bastante escasos.

Oportunamente la servidumbre se ocupa en bajar y arreglar las viandas, colocar las botellas y las canastas del pan, eligiendo un lugar sombreado cuando el festin es en campo raso, ó pidiendo permiso para ello en alguna casita cuando es en poblado. Los músicos tiemplan sus instrumentos y á los acordes voluptuosos y festivos responde la alegría general; comienza el baile en el que hay peripecias mil y anécdotas sin cuento; otras parejas van á pasear á caballo; hay citas amorosas, declaraciones apasionadas, risas de satisfaccion; en seguida van todos á la mesa que recibe los debidos honores, con los brándis, y la música ameniza la fiesta y se baila otra vez, hasta que llega el momento de regresar á San Angel.

## COYOACAN —COYOHUACAN.<sup>1</sup>

(Lugar de poseedores de Coyotes.)

¡Cuán poético y feraz es ese histórico lugar! Fundado por los toltecas, no se conserva fecha alguna relativa; pero cuando abandonaron estas tierras, quedó en Coyoacan un corto número de ellos, encontrados por los chichimecas la vez que Xolotl envió á Nopaltzin para que explorara el Valle y éste príncipe vió salir humo de las casas del pueblo: allí tambien se establecieron los tepanecas, que formaron la cuarta tribu considerable que habitara el Anáhuac. Coyoacan fué cedido á Maxtla, hijo de Tezozomoc el tirano, en calidad de feudo.

A la muerte de estos célebres tiranos, que se habian hecho emperadores de los chichimecas, quedó Coyoacan con cierta independenciam; respetáronla las armas de los vencedores y gobernada por su *tlatoane* se mantuvo altiva sin querer reconocer su premaxia. Su libertad no pudo sostenerse por mucho tiempo; estando el pueblo tan cercano á México era preciso que sucumbiera, el guerrero Itzcohuatl, rey azteca,

(1.) Se compone de las palabras "Coyotl," zorra indigena y "huacan," lugar de los que poseen.

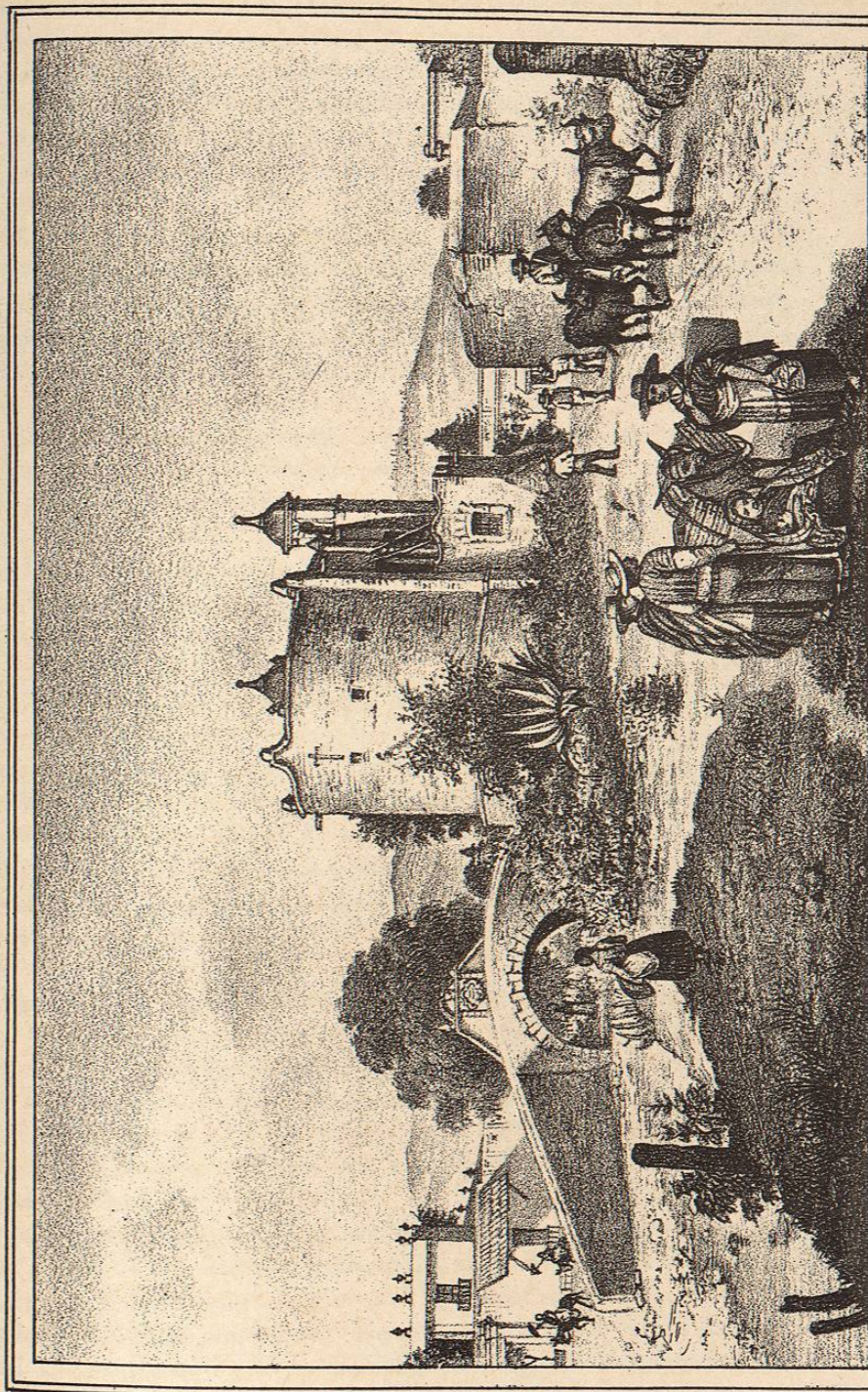
belicosísimo, no pudo ver tranquilo que Coyoacan dejara de tributar y le señaló cierta cantidad; pero los coyohuaqueses rehusaron el pago y como ya estaban prevenidos de antemano, emprendieron la campaña, apoyándolos las poblaciones vecinas que no querían tampoco soportar el férreo yugo de los reyes de México.

La batalla se empeñó: el primer día, no pudiendo resistir el empuje de los mexicanos, les fué forzoso retirarse hasta un punto llamado *Tequiahuac*; al siguiente también les fué adversa la fortuna; pero muy oprimidos al tercero día, hicieron un esfuerzo supremo con tal bizarría, que obligaron á los enemigos á retirarse de Coyoacan. Itzcohuatl no quedó contento con el resultado, reunió muchas tropas y al poco tiempo cayó otra vez sobre los coyohuaqueses, que no pudiendo resistir, desbaratados sus escuadrones, huyeron á las montañas y los vencedores, según la costumbre, saquearon á Coyoacan que vino á quedar tributaria de los mexicanos. Sus moradores se dispersaron, algunos huyeron con el *tlatoane* hasta *Tlacho*, hoy Tasco, pasando por tierras de los ocuiltecas; otros que se habían refugiado en los montes pidieron perdón y regresaron á habitar en la ciudad, como súbditos de Itzcohuatl. Aquellos tepanecas que en otra vez impusieron el tributo á los mexicanos, ahora vencidos lo pagaban á los que habían sido sus esclavos.

En el reinado de Ahuizotl fué nombrado *tlatoane* ó cacique de Coyoacan, el noble *Tzuntzumatzin*, calificado de adivino y hechicero, con la prerogativa de usar *tilmatl* y *maxtlatl*. Caro le costaron los honores y pagó con la vida el no estar conforme con que fuera conducida á México el agua de aquel rumbo. Creciendo la población de la capital azteca y no bastando para su abasto el agua que brota en Chapultepec, se le ocurrió á Ahuizotl traer la que está cercana á Churubusco, en Acuecuxatl, de la que se servían los habitantes de Coyoacan; el rey mexicano comunicó su pensamiento al *tlatoane* y la respuesta fué: que no pensara en ello, porque muchas veces faltaba el agua y otras aumentaba de manera que podía inundar la ciudad; tal parecer disgustó á Ahuizotl, creyendo que era una excusa y por lo pronto arrojó de su presencia al *tlatoane*; volvió á llamarlo pero éste no quiso acudir á la cita, antes bien asustaba á los emisarios con sus obras de hechicería; entonces Ahuizotl hizo saber á los habitantes de Coyoacan, que arrasaría la ciudad y los pasaría á cuchillo, si no entregaban al *tlatoane*; ante tal amenaza fué conducido á México y allí el monarca mandó darle garrote, muerte reservada para los nobles entre aquellos indígenas.

En seguida dispuso Ahuizotl abrir un caño por el que corrió el agua, después de haber celebrado grandes ceremonias y prácticas supersticiosas; unos sacerdotes vinieron incensando por toda la orilla desde Coyoacan, otros sacrificaron codornices y untaron con sangre las paredes de la zanja ó atargea, algunos tañían caracoles y diversos instrumentos musicales, yendo uno de los ministros de la diosa del agua (*Chalchiuhiltonac*) vestido con las ropas de la deidad, aparentando que ella era la que conducía el agua: todos saludaban al líquido dándole la bienvenida. Así llegó el agua á México; pero los historiadores aseguran que fué abundantísima, al grado de henchir la laguna y amenazar la ciudad con la inundación, por lo que tuvie-

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



San Antonio Chimalistac. — Antigua entrada al pueblo de S<sup>ta</sup> Angel.

ron los mexicanos que levantar los pisos de sus casas y que creciendo el caudal del agua se inundaron las calles, siendo necesario para transitarlas usar canoas ó barquillos. El agua invadió la estancia en que se recogia Ahuitzotl, quien al pretender salir violentamente se dió tan fuerte golpe en el cerebro, que le causó la grave enfermedad de que murió á los tres años. Netzahualpilli, rey de Texcoco, fué solicitado para que contuviera la inundacion y habiendo cerrado los manantiales, cesó la avenida y concluyó el peligro.

De un lugar llamado Tenanitlan, próximo á Coyoacan, fué traída en el gobierno de Moctezuma II la famosa piedra de los sacrificios, labrada por artifices enseñados en la capital; concluida la obra, enorme número de hombres se ocupó en conducirla al lugar de su destino; al pasar uno de los puentes de la calzada, sin embargo de haberlo reforzado, cayó la piedra al agua, llevando consigo al sumo sacerdote que la incensaba y á otros que dirigian preces. Tal acontecimiento, en un pueblo de supersticiosos, fué como agüero y pronóstico de muy grandes desventuras, suponiendo que las divinidades los abandonaban; pero no se desanimaron, ántes bien, empleando muchos esfuerzos, lograron colocar la piedra en el templo de Huitzilopochtli y se dedicó con multitud de prisioneros que en varias provincias tenian destinados para solemnizar aquella festividad.

Al comenzar el memorable siglo XVI, Coyoacan contaba mas de seis mil casas, á pesar de la tiranía ejercida por los mexicanos; era grande la extension del terreno ocupado, lo que aun puede calcularse por el espacio que tiene actualmente; las casas de aquel lugar eran cómodas segun los usos de la Nacion que lo habitaba; lo hermoseaban multitud de *teocallis* y de altas torres, encaladas, de manera que heridas por el sol parecian de plata; al rededor de la ciudad y por todas partes habia huertas y frondosas arboledas; se disfrutaba de un suelo fértil, alegre vista y temperamento sano. Ocupábanse los habitantes en comerciar con la capital, teniendo el mayor lucro con la sal que sacaban de la tierra mojada con el agua de los lagos; era la sal rojiza y amasada en tortas redondas, de sabor desagradable, y la industria subsistió hasta el siglo XVII en que los mercaderes llevaban la sal á los mas distantes lugares de la colonia.

Las aguas del lago llegaban en la época de la conquista hasta cerca de Coyoacan y de otra porcion de pueblos que ahora están en tierra firme. Comunicábase México con estas poblaciones por medio de calzadas sólidas, que de trecho en trecho tenian cortaduras para servir de defensa á la capital y para fomentar el comercio entre las lagunas. La calzada que partia de Coyoacan iba á unirse con la que salia de Iztapalapa, alzándose en el punto de interseccion de ambas, el fuerte llamado de Xoloc.

Coyoacan quedó desconocido de los castellanos hasta los dias en que Cortés sitió á México; despues de la guerra con los xochimilcas, hizo una correria al rededor de los lagos y entró á Coyoacan sin resistencia, encontró abandonado el pueblo en que permaneció dos dias y al retirarse dispuso incendiarlo. A poco lo escogió para real ó campamento de una de las divisiones que componian el ejército destinado á

combatir la capital; situó allí ciento sesenta y ocho peones, treinta y tres ginetes, dos cañones y veinticinco mil indios aliados, siendo designado jefe del punto Cristóbal de Olid, con el grado de mariscal de campo.

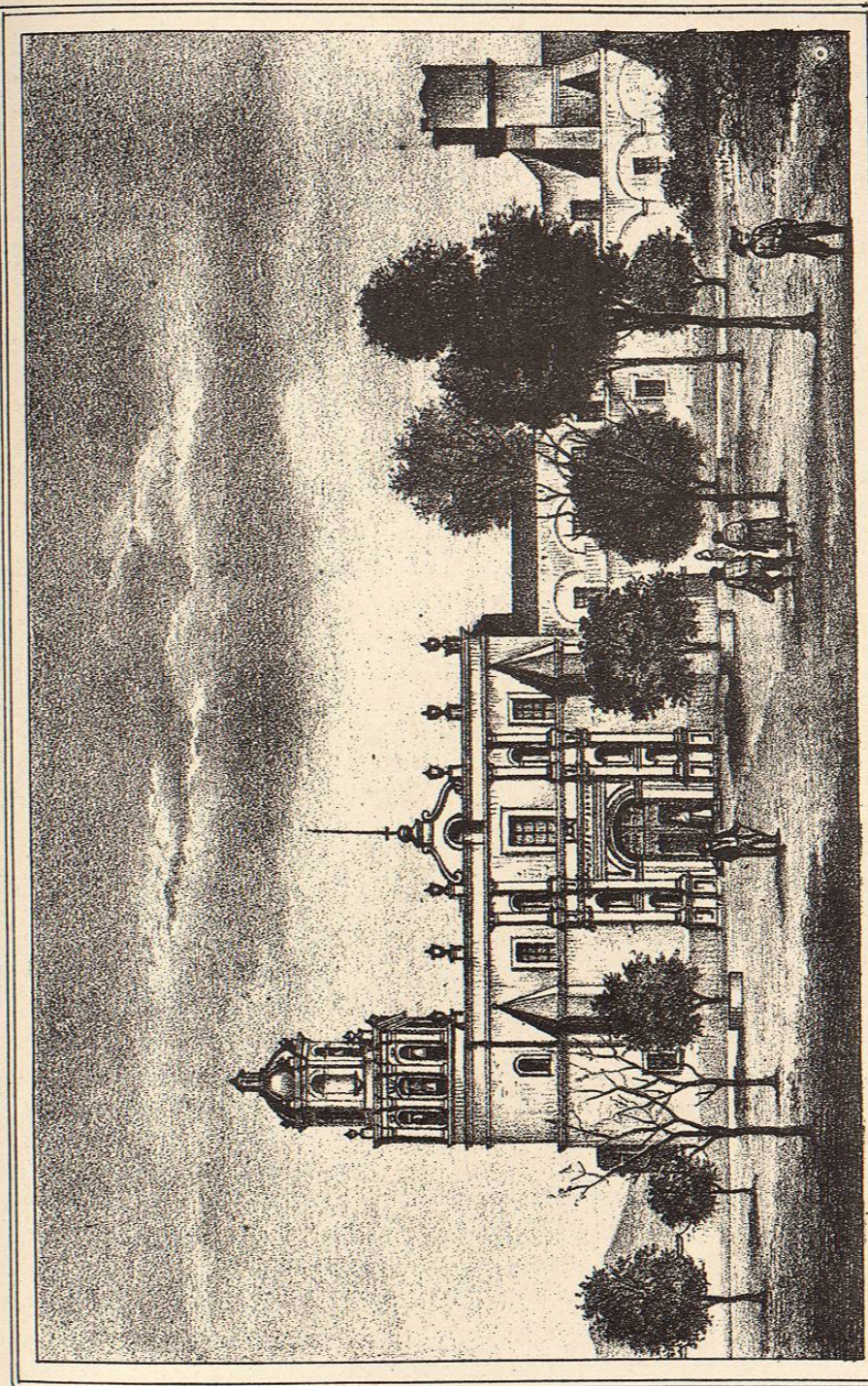
Terminado el sitio, despues de la heróica resistencia de los mexicanos durante tres meses, sin desmayar tampoco los que asediaban, cayó prisionero el rey mexicano Cuauhtemoc y fué conducido á Coyoacan; allí pasó las horas lentas de la desgracia, allí su corazon desgarrado goteó sangre; replegado sobre sí mismo devoró el horrible sufrimiento de haber perdido patria y libertad; ¡cuántas ideas han de haber agobiado su ardiente cerebro! ¡cuánto calor ha de haber quemado aquella frente y enloquecido aquella cabeza! La noche en que fué conducido á Coyoacan era lluviosa, los relámpagos se sucedian sin interrupcion y la naturaleza parecia conmovida y partícipe de los sufrimientos del desgraciado monarca; pero en la mañana siguiente lució mas brillante el sol y no quedaron sino los dolores y las furtivas lágrimas del prisionero.

Cortés ordenó que los últimos restos de la poblacion de México abandonaran las ruinas, y durante tres dias y tres noches se vieron las calzadas llenas de ancianos, mugeres, niños enflaquecidos y enfermos que marchaban desolados en busca de un hogar; caminaban aquellos desterrados con el rostro inundado en lágrimas, volviéndolo á veces hácia el sitio que ocupó la ciudad imperial, donde en otro tiempo tuvieron su placentera mansion y que les traia recuerdos tan queridos; poco á poco fueron perdiendo de vista los escombros, y quedó tan solo visible á larga distancia el templo mayor, ennegrecido con el humo del incendio y manchado con tanta sangre derramada en su defensa.

En Coyoacan dió Cortés un banquete para solemnizar la victoria; los capitanes de los tres campos y los soldados que se habian distinguido, fueron el objeto de los obsequios; en la mesa se sirvió vino de un navio que habia llegado á Villa-Rica y carne de cerdos traída de Cuba. Para el convite se arregló una pieza grande, simplemente blanqueada al uso de los indígenas, sin adorno, ni compostura alguna; con tablas fueron improvisadas las mesas y los asientos; pero á pesar de los esfuerzos, no pudieron estar cómodamente ni la tercera parte de los convidados; la vajilla fué de barro y los manjares los que daba la tierra. Varios grupos se formaron conforme la inclinacion de cada uno; los capitanes principales que veian ya en Cortés un personaje, lo rodearon y comenzaron á adular.

Una reunion de aquella especie no podia ménos que presentar un aspecto particular: casi todos vestian la armadura que habian usado en el combate y pocos se presentaron con ropa de gala; veíase el coselete de la infantería ligera, el colchado de algodón, el morrion y la celada con capacetes de cuero; la cintura de los comensales estaba ceñida con la espada y el puñal, algunos ostentaban sujeta á la espalda, la rodela y otros la ballesta. Los esclavos tomados en la guerra servian de coperos, humillados y casi desnudos se distinguian por tener marcado el carrillo izquierdo con un fierro candente en forma de C. Los indios amigos, sorprendidos con sus propios hechos, se agolpaban á la puerta contentos con ser los es-

México Pintoresco. = Tomo II. = Alrededores de México.



LITOG. DE MURQUIN.

Coyoacan. = Iglesia parroquial en el ex-convento de los Dominicos.

4545